



Simeón y Ana se sienten agradados porque han visto a Jesús, el Salvador. ¿Dónde ves tú hoy al Salvador?, ¿lo acoges con los brazos abiertos como estos dos personajes hicieron en el templo?

La familia de Nazaret, dispuesta a cumplir en todo la voluntad de Dios. ¿Es esta familia un modelo para la tuya?, ¿qué debe cambiar en tu familia para que cumpla la voluntad de Dios y colabore en construir una sociedad mejor?

**Sagrada Familia de Nazaret;
enseñanos el recogimiento, la interioridad;
danos la disposición de escuchar
las buenas inspiraciones y las palabras
de los verdaderos maestros.**

**Enseñanos la necesidad
del trabajo de reparación, del estudio,
de la vida interior personal, de la oración,
que sólo Dios ve en los secreto;
enseñanos lo que es la familia,
su comunión de amor,
su belleza simple y austera,
su carácter sagrado e inviolable.
Amén**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2147 - SAGRADA FAMILIA
27 - Diciembre - 2020

Lectura del libro del Génesis 15,1-6; 21,1-3

Después de esto, la palabra del Señor vino a Abram en una visión: «No temas, Abram. Yo soy tu escudo, y muy grande será tu recompensa». Pero Abram le respondió: —Señor y Dios, ¿para qué vas a darme algo, si aún sigo sin tener hijos, y el heredero de mis bienes será Eliezer de Damasco? Como no me has dado ningún hijo, mi herencia la recibirá uno de mis criados. —¡No! Ese hombre no ha de ser tu heredero —le contestó el Señor—. Tu heredero será tu propio hijo. Luego el Señor lo llevó afuera y le dijo: —Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia! Abram creyó al Señor, y el Señor se lo reconoció como justicia. Tal como el Señor lo había dicho, se ocupó de Sara y cumplió con la promesa que le había hecho. Sara quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham en su vejez. Esto sucedió en el tiempo anunciado por Dios. Al hijo que Sara le dio, Abraham le puso por nombre Isaac.

El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra.

Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac.





Lectura de la carta a los Hebreos 11,8.11-12.17-19

Por la fe, Abraham, obedeciendo al llamado de Dios, partió hacia el lugar que iba a recibir en herencia, sin saber a dónde iba. También la estéril Sara, por la fe, recibió el poder de concebir, a pesar de su edad avanzada, porque juzgó digno de fe al que se lo prometía. Y por eso, de un solo hombre, y de un hombre ya cercano a la muerte, nació una descendencia numerosa como las estrellas del cielo e incontable como la arena que está a la orilla del mar. Por la fe, Abraham, cuando fue puesto a prueba, presentó a Isaac como ofrenda: él ofrecía a su hijo único, al heredero de las promesas, a aquel de quien se había anunciado: de Isaac nacerá la descendencia que llevará tu nombre. Y lo ofreció, porque pensaba que Dios tenía poder, aun para resucitar a los muertos. Por eso recuperó a su hijo, y esto fue como un símbolo.

Evangelio según San Lucas 2, 22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, [de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor", y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones." Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel." Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: "Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma." Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.] Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Dan de la Palabra



En esta fiesta de la Sagrada Familia asistimos a una escena prodigiosa: María, José y el niño son acogidos en el templo, en el centro de la vida religiosa judía, por el anciano Simeón, que representa junto a la profetisa Ana, a la antigua alianza y a los judíos fieles que esperaban la salvación. Y la encuentran en Jesús.

El anciano Simeón dirige a María unas palabras enigmáticas, que hablan de acogida y rechazo. Es la historia de la vida de Jesús contada en pocas palabras, una vida llena de glorias y humillaciones. Es también la historia de Israel, dividido por la venida de Jesús.

Sobre María recae la división, el desgarramiento, porque es madre de Jesús y parte del pueblo elegido. Pero esa ruptura, madurada desde la fe y desde la cruz, provocará un nuevo alumbramiento: ella es la madre del nuevo Israel y la madre de los creyentes. Acompañó, junto a José, el crecimiento de su hijo y hoy son modelo a seguir para todas las familias cristianas.



PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverdejo, Villagarcía del Llano,